



A Íñigo Domínguez lo encontramos por primera vez con sus Crónicas de la Mafia. Sí, fue un poco tarde, pero desde ese momento no hemos dejado de seguirle, a través de periódicos, revistas o sus propias páginas. Hay en él una ironía iluminadora no exenta de rigor. Una visión del mundo que empieza en sus contradicciones y que acaba por encontrar que esas contradicciones en realidad no son tales, sino más bien su propia condición. Aquellas crónicas sobre una Mafia que devora un país con la complacencia (cuando no la colaboración) de los propios poderes, no están demasiado lejos de este Mediterráneo devorado por el cemento y la corrupción con el beneplácito o la participación entusiasmada de sus gobernantes, mientras nosotros, habitantes, miramos hacia otro lado. Tal vez España solo sea una alumna aventajada de aquella Italia, con unas maneras demasiado parecidas y todos los matices necesarios.

Su último libro, Mediterráneo en descapotable, es un recorrido por la España profunda de la especulación inmobiliaria y la horterada. De rotonda en rotonda, de campo de golf en campo de golf, de complejo fabuloso a complejo fabuloso, el país mostraba los sucios pies de barro de un crecimiento artificial. Estábamos en 2008 y aún creíamos en algo. Sombras no faltaban, pero cuando

algo no quiere ser visto, no se ve. Y sobre este libro, este país y más cosas, hablamos con su autor.

Número seis

Las penúltimas cosas

Fotografías: Francisca Pageo